CRITICA CINEMATOGRAFICA EN CHILE, CAIDA SIN DECADENCIA

I

La crítica cinematográfica en Chile no existe. O si existe, su peso específico es tan escaso que ella no influye, no orienta, no informa, no forma.

Ejercer la crítica cinematográfica en Chile no tiene mayor problema. Es asunto de conocer alguna anécdota picante del mundillo internacional del cine, hacer referencias "cultas" a algún texto literario y manejar, con cierta soltura, dos o tres ideas claves al estilo de "el argumento es muy aburrido, pero la fotografía hermosa"; "el contenido y la forma no se complementan"; "la actuación del fulano es excelente" o "mala"; "el interés histórico de la cinta es mayor que el de la trama misma"; "el ritmo es muy lento, al estilo japonés"; "la novela era mejor" o "la duración atenta contra la unidad de la película", o cualquiera otra tontería en la misma onda.

Ser crítico de cine en Chile hoy no acompleja a nadie. Tampoco, en verdad, da mucha notoriedad pública. Es, en resumidas cuentas, una profesión secundaria. Mal vista cuando, alguna vez, se la ha tratado de tomar en serio. Algo esotérica, digna para ser asumida por cualquier pedante de turno.

En rigor, la culpa de todo este estado de situación la tienen aquellos que han gastado sus talentos en una actividad que nunca fue el cauce natural de su vocación. Eternos principiantes, eternos desinformados, los críticos de cine habituales, aquellos que escriben en diarios y revistas, son los primeros cómplices del hecho de que la crítica cinematográfica sea algo frívolo y, a fin de cuentas, un asunto perfectamente inútil.

De esta forma, la cultura cinematográfica en nuestro país y el cine chileno mismo, como realidad, posibilidad o quimera, han visto que una posible corriente de enriquecimiento teórico y de reflexión, vía el canal de la crítica especializada, se frustra cada vez más. Esto sea, tal vez lo más grave.

Porque, a estas alturas de la evolución del cine como arte y como lenguaje social, la crítica desempeña, en la mayoría de los países del mundo, un papel decisivo. Es un motor dinamizador de la actividad filmica que la propia experiencia histórica se ha encargado de demostrar reiteradamente. Piénsese, tan sólo, en la renovación del cine galo a partir de las nuevas tendencias de la crítica francesa surgidas a comienzos de la década del 50.

Todo este problema no es de reciente data. Más bien ha sido un mal crónico, la regla general interrumpida por excepciones que no hacen escuela ni dejan huellas perdurables (lo veremos a continuación) de rigor. Pequeñas luces en un mar gris.

II

Aproximadamente entre 1965 y 1970 se desarrollaron algunas líneas en la crítica cinematográfica nacional que hicieron pensar, en su época, de que por fin la materia se transformaba en cuestión seria, con nivel científico, con personalidad, y que se abría la posibilidad de romper con un pasado ligado y subordinado a una tradición "culta" en la cual lo literario o cierta óptica con formación literaria básica (que le daba a la crítica una patente de mayoría de edad), primaba por sobre las con-

sideraciones específicamente cinematográficas. No fue en definitiva así, pero vale la pena reseñar, brevemente, este período de esperanzas y anhelos.

La revista de ultraderecha y ligada a la figura y al clan del ex Presidente conservador Jorge Alessandri, "PEC" (Política, Economía y Cultura), dedicó al cine un espacio nunca antes conocido en un semanario chileno. El, por paradoja, estaba a cargo de un crítico de izquierda, que alguna participación le cupo en la candidatura de Salvador Allende en 1964: Joaquín Olalla. Según el propio Olalla, nunca el director de "PEC", un ex comunista acusado de colaborar con el ejército norteamericano, ejerció presión alguna en cuanto al material de cine. Olalla, a los pocos meses, se convirtió en el mejor crítico del país: influido vivamente por "Cahiers Du Cinema" y la estética de André Bazin, trató con rigor su materia, sin concesiones y destacando, por vez primera, el rol del director de cine como creador central y eje del filme. La revalorización de realizadores como Lewis, Hitchcock, Ford y tantos otros, la explicación inteligente del significado de su obra y el conocimiento del cine y su mecánica fueron las principales tareas de Olalla, quien, durante el curso de la última campaña presidencial, abandonó su oficio.

En una revista de corta vida, "De Viernes a Viernes", y ocasionalmente en la publicación mensual de los jesuitas chilenos, "Mensaje", el investigador de la Cineteca Universitaria de la Universidad de Chile, Kerry Oñate, ejerció, durante el período que comentamos, con pasión y meticulosidad, una crítica de alto nivel, personal y culta. Sus trabajos sobre "Belle de Jour" y sobre el cine inglés contemporáneo, por ejemplo, hacían pensar en una labor de larga permanencia. Pero Oñate no ha insistido y hoy ha vuelto a la docencia, a la investigación y a su tema preferido de estudio: la comedia musical.

En el diario "El Siglo", órgano oficial del Partido Comunista chileno, el crítico

Carlos Ossa le dio rango y categoría a la crítica cinematográfica orientada desde posiciones izquierdistas. Domingo a domingo sus juicios iban madurando una concepción que venía a llenar un importante vacío en nuestro ambiente intelectual. Ossa se retiró de "El Siglo" luego de los acontecimientos de Checoslovaquia, y pasó a engrosar las filas periodísticas del tabloide "Puro Chile", órgano de prensa nacido para defender las posiciones allendistas. Otros menesteres en el diario hicieron que su crítica fuera perdiendo en calidad. Hoy ya no la ejerce.

El cuarto foco de interés se produjo en las provincias. En Valparaíso, el incansable Manuel del Val (fallecido a fines de 1968), seguramente el único crítico del país que asumió su oficio con un estricto sentido pedagógico (usando la palabra en su mejor sentido), siguió produciendo, día a día, sus comentarios en el vespertino "La Estrella", con modestia y conocimiento. Sus enseñanzas iban desde el último Fellini hasta los bodrios mejicanos. Algún día habrá que rendirle el homenaje que se merece con una publicación que abarque los mejores trozos de sus largos 20 años dedicados a divulgar el cine a través de la crítica.

En 1967, el diario "La Unión", de Valparaíso, comenzó a publicar diariamente críticas de cine. Más tarde, en el suplemento dominical de los domingos, la reseña de estrenos iba ocupando un lugar cada vez más destacado. Durante el último Festival Latinoamericano de Cine de Viña del Mar, y por espacio de tres domingos consecutivos, el suplemento dominical, llamado "Extra", se convirtió prácticamente en una revista de cine dedicada al importante evento viñamarino, sentando así un precedente único en el periodismo nacional. Esta labor fue posible gracias a la visión del director de "La Unión", el periodista, abogado y profesor universitario Jorge Molina, quien le dio al cine una importancia decisiva dentro del periódico. Pero todo terminó a comienzos de 1970.

También hay que destacar otra experiencia provinciana: la del diario "El Sur" de Concepción.

Estas fueron las cimas. Luego vino la caída. Bruscamente. Sin decadencia previa.

III

A la hora de los juicios, sucede la de los datos empíricos. Nos proponemos, en las líneas siguientes, dar cuenta de la situación de la crítica cinematográfica en Chile en los niveles de: a) revistas especializadas; b) revistas universitarias; c) semanarios y revistas de carácter doctrinario, y d) diarios.

Las revistas especializadas de cine, en Chile no se conocen. Tan sólo se podría hablar de intentos interesantes. Hace años, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile editó "Séptimo Arte", de la cual conocemos un solo número. Hace años.

Más recientes son los números de "Cine-Foro", seis en total, publicados bajo el patrocinio del "Cine-Club Viña del Mar". Revista de formato y presentación modestos, pero, a fin de cuentas, lo más válido publicado hasta la fecha en el país. Allí colaboraban Aldo Francia (realizador de "Valparaíso, mi amor"), los críticos Orlando W. Muñoz, Luisa Ferrari de Aguayo, Kerry Oñate, Joaquín Olalla y José Román.

Ultimamente, los integrantes del "Cine-Club Nexo", de Santiago, con esfuerzo de titanes, dieron a luz una serie de folletos a mimeógrafo que no han tenido continuidad. Su número más destacado se organizó en torno a Federico Fellini y su "Ocho y Medio". Allí colaboraban Sergio Salinas, Erik Martínez, Róbinson Acuña y Héctor Soto.

IV

Las universidades chilenas tradicionalmente han sentido un desprecio profundo por el cine. Nadie sabe bien por qué. Los más avisados sostienen que por razones

de ignorancia estricta. En todo caso, como botón de muestra, no hay más que mirar hacia nuestra principal cinemateca (de la Universidad de Chile, en Santiago) y detectar la pobreza franciscana, que llega hasta el delirio, en materia de títulos. Y si la infraestructura anda mal, el resto, peor.

En las revistas universitarias ha primado el criterio de que el cine es una cosa de segunda mano. Los catedráticos suelen ir al cine, e interesarse por él, solamente cuando una buena novela o un drama clásico es llevado a la pantalla. Claro que siempre, según opinión compartida, la película resulta mala o mediocre frente al original literario. Y es que el cine...

Esta óptica ha sido variada en parte. Las intenciones de crear escuelas de cine (en Santiago y Valparaíso) nos traen las sospechas de que reinan nuevos aires. Ellos, con todo, no se expresan en las publicaciones periódicas de nuestras casas superiores de estudios.

Hemos revisado un total de diez revistas: "Atenea" y "Nueva Atenea" (U. de Concepción); "Aisthesis" (U. Católica de Chile); "Anales de la Universidad de Chile"; "Anales de la U. del Norte"; "Anales de la U. Católica de Chile"; "Boletín de la U. de Chile"; "Revista Norte" (U. del Norte); "Finis Terrae" (U. Católica de Chile); "Pacífico" (U. de Chile y Valparaíso). Y nada. O poco. Descubrimiento: en un número reciente de "Nueva Atenea", presencia de Raúl Ruiz y su "Tres tristes tigres"; en un anciano número del "Boletín de la U. de Chile", unas diez páginas dedicadas al arte séptimo (Nº 43, diciembre, 1962), y en "Pacífico", una crónica de Aldo Francia sobre "Valparaíso", de Joris Ivens.

En otras publicaciones culturales como la "Revista de Educación", del Ministerio del ramo, y "Mapocho", editada bajo los auspicios de la Biblioteca Nacional, vacío total. Con la excepción de una lánguida y desabrida crónica en "Mapocho", sobre el cine nacional de los años recientes.

Tan sólo la excelente "Cormorán", editada por la Editorial Universitaria, dirigida

por Enrique Lihn, y que ya parece haber entrado en agonía profunda, abrió generosos espacios al cine en medio de su columnaje literario.

V

En Chile las revistas florecen como callampas. Y mueren como moscas, tras un breve aleteo. Por estos días circulan varias. Nos detendremos, para nuestros intereses, en las principales.

Los jesuitas mantienen, con vigoroso ímpetu, desde los tiempos del Padre Hurtado, su "Mensaje", seguramente la publicación católica que más ha influido en Chile en los últimos diez años. Pues bien, en cine falla. Primero, porque el enfoque cinematográfico tiene resabios de una moralina que es completamente ajena al tono del contexto y, segundo, porque los criterios cinematográficos no son lo suficientemente lozanos. En el mismo pecado caen otras dos revistas influidas por criterios que ya andaban fuera de moda en los tiempos en que Pío XII, con su discurso sobre "El Filme Ideal", renovó los juicios de la Iglesia frente al cine. Esas otras dos revistas son "Mundo 71", inspirada directamente en "Oraciones para rezar por la calle" y el semanario "Ercilla" que, según los datólogos, es el más leído del país. "Ercilla", en la buena época de Lanzarotti, Malinarich y Lenka Franulic, le había entregado la sección de estrenos al periodista Darío Carmona que, discutible y todo, ejerció con elegancia y conocimientos. Luego ha venido un período muy soso, rutinario, completamente desconectado de la renovación sufrida por la crítica desde hace 20 años. "Ercilla", por su gravitación, ha formado gustos en sus miles de seguidores, destacando a los Fellini, Bergman o Antonioni, en detrimento de los Hitchcock, Donen, Renoir. Hoy puede pasar cualquier cosa en la sección estrenos: como que una niña, llena de lágrimas y sentimientos, destaque, enfurecida, los valores de "Love Story".

En la línea de "Ercilla", pero ligada a la Unidad Popular, se ubica la flamante "Ahora", cuya sección cinematográfica está en-

tregada a un equipo formado en las aulas del tradicional semanario. No aporta nada. Su vocación de izquierda se resuelve en agitar como obra maestra "Z", con el mismo fervor con que la derecha alaba "La Confesión". Ahí está la tragedia. Porque, tanto las izquierdas como las derechas, no han descubierto que "Z" y "La Confesión" son básicamente mal cine; jamás cine político. Enredados en pequeños slogans de turno, los unos no supieron ver en "El Arreglo" la más feroz acusación en contra del capitalismo norteamericano, y en "Las cosas de la vida", un canto al orden establecido y a las delicias de la vida reaccionaria.

Cumple mejor, mucho mejor, su papel la publicación mensual "Plan", de orientación comunista, que mantiene un interés permanente por el cine y columnas especializadas de críticas que, por momentos, logran un gran nivel. En materia de revistas es, seguramente, la que más aporta al desenvolvimiento de la cultura cinematográfica.

No sucede lo mismo con "Punto Final", órgano de la extrema izquierda, que se contenta con dar juicios maniqueos, sin consistencia estética, cultural o política.

Un semanario de derecha, "Qué pasa" y dos revistas de corte femenino, "Eva" y "Paula", ofrecen críticas cinematográficas de indigna estirpe y atentatorias contra toda posibilidad de salud mental.

Una publicación sensacionalista: "Vea"; otra que desarrolla una pornografía propiamente subdesarrollada, "Novedades"; una tercera de ultraderecha, la ya mencionada "PEC", y una cuarta, su prima hermana, "Sepa", tratan al cine con la punta del pie, sin mayores problemas.

Una reciente revista juvenil, "Onda", de la Editorial del Estado, enfrenta al cine con una frivolidad enajenante. Un párrafo: "Indudablemente "Voto más fusil" logra saltar la barrera del panfleto y se va a instalar tranquilamente en el lugar de las obras de arte". Como para que el propio Helvio Soto se sonroje.

Las revistas de carácter doctrinario-político: "Indoamérica" (del Partido Socialis-

ta); "Política y Espíritu" (Democracia Cristiana); "De Frente" (MAPU); "Principios" (del Partido Comunista); "Testimonio Hernán Mery" (Izquierda Cristiana), y algunas otras, todavía no descubren las proyecciones ideológicas del cine y lo ignoran olímpicamente, aun cuando la mayoría de ellas dedican páginas a problemas estéticos y literarios.

VI

En Santiago se editan 11 diarios al día. Nueve en la mañana y dos en la tarde. Sólo uno de ellos, "La Prensa", órgano de la Democracia Cristiana, publica comentarios cinematográficos cotidianamente. Pero este presumible dato a favor, no alcanza a remontar vuelo cuando se examina el tono de la crítica. Por ejemplo, así resume el excelente filme de Ralph Nelson, "Cuando es preciso ser hombre": "película híbrida que narra una historia de amor y dos hechos de barbarie. El mea culpa está de más. Lo que avergüenza a una nación no vale la pena filmarlo. A ratos, la trama amorosa hace reír. MAS QUE REGULAR".

De los 11 diarios, 4 no incluyen nunca entre sus espacios habituales material con crítica cinematográfica: "Tribuna" (Partido Nacional); "Ultima Hora" (Partido Socialista); "La Nación" (diario oficial del Gobierno), y "Las Ultimas Noticias" (conservador, del clan Edwards).

Los otros seis lo hacen una vez o dos veces por semana. De esta forma, "El Siglo" se contenta los domingos en su suplemento con insertar algunas chabacanerías flagrantes. Ejemplo: sobre el filme de Joseph L. Mankiewicz, que no nombra, "Cleopatra", se lee: "generosos escotes de la Liz, gladiadores invencibles, buen vestuario, lujo abundante, no disimulan la total carencia de ideas que recorre la película del principio al fin. No se la recomiendo". ¡Como para añorar los tiempos de Ossa!

"Puro Chile", también los domingos, se luce. Sobre la misma "Cleopatra": "La Taylor y un escote generoso. Poco, muy poco".

Nada tampoco se dice sobre Joseph L. Mankiewicz, autor, a quien el cine le debe por lo menos un par de obras maestras: "Todo sobre Eva", "Cinco dedos", "De repente en el verano", "El fin de un canalla", etc. A uno de los directores más desmitificadores de Hollywood nuestra izquierda criolla lo despacha a través del escote de Liz.

Bien. Sigamos: "La Tercera", controlada por el ala derechista del radicalismo. Los domingos, un parrafito bajo el título de "Un vistazo al cine". Pobre y sin relieve.

"Clarín", hoy adherido a la Unidad Popular, mantiene una línea de comentarios cinematográficos absolutamente frívola. Entre sus muchas perlas, habría que recordar una larga crónica (siempre son muy extensas, los domingos), desautorizando, por pasada de moda (?), "Laura", de Preminger, y sus continuas equivocaciones como aquellas de confundir las películas de Truffaut con las de Godard y viceversa. Extraña mezcla de magazine rebuscado, información al día sobre menudencias y trivialidades y una supina ignorancia acerca del fenómeno cinematográfico, la crítica de cine de "Clarín" desorienta, desinforma y termina por aburrir más allá de sus fulgores primaverales.

La poderosa cadena de diarios que controla la empresa "El Mercurio", le dedica un espacio discreto al cine, tal vez porque se da cuenta, como nadie, de su influencia en las estructuras sociales. Empecemos por las provincias: "El Mercurio de Valparaíso" y "La Estrella". El primero, cotidianamente analiza la cartelera porteña con un prisma conservador, tolerante, conformista. Por supuesto que no tiene idea de lo que puede ser el lenguaje filmico. Pero ello no es obstáculo para pontificar desembozadamente. Lo mismo sucede con "La Estrella", que cambió la pluma de Manuel del Val por una neófita y poco informada.

En Santiago, el vespertino "La Segunda" aplica el mismo criterio para enfocar la crítica de ballet, TV, radio, exposiciones, teatro y cine. Como que en unas mismas manos recae la responsabilidad de ad-

ministrar a todas ellas juntas. Al final, una ensalada y una mezcolanza espantosas.

“El Mercurio” mantiene una sección permanente de cine en su “Revista del Domingo”, donde priman el magazine más vetusto, una crítica suelta y esporádica que aparece en la página de avisos de teatro y cine y que está inspirada, sobre todo, en consideraciones pictóricas y no cinematográficas, y un espacio regular los miércoles, en la página 2, donde se mezcla la noticia y el dato con la crítica de la película de la semana. Lo mismo que sucede con “Erquilla”, esta crítica de los miércoles “forma opinión” y está basada directamente en los criterios estéticos que inspiraron una buena parte de la vida de la revista “Ecran”, hoy ya desaparecida. Es una crítica tradicional, preocupada del equilibrio interno de la obra fílmica, etc., pero a cuyo favor se puede decir que guarda una honestidad básica: ella se nota en el enfoque que reiteradamente se autodefine como “comentario” y no como “crítica”. Paralelo a esto es posible destacar, también, cierta toma de posiciones, ajenas al espíritu de la empresa, como fue el caso, por ejemplo, del “comentario” de “Boinas Verdes”, de John Wayne.

En nuestro recorrido hemos dejado de lado a la radio y a la televisión. Sin embargo, en general, y por lo poco que hemos registrado (por ejemplo, unos descaminados comentarios en la TV Nacional y en Canal 9, de la Universidad de Chile), nos

atrevernos a sostener que estos dos medios de comunicación de masas no alterarán mucho el cuadro en cuanto a la situación de la crítica cinematográfica en Chile.

VII

Hasta aquí nuestro juicio. Triste balance. Pero tendremos que seguir haciendo tristes balances toda vez que se mantenga una situación que perjudica a la cultura cinematográfica y al cine chileno, porque la crítica de cine, como la de arte en general, no puede estar en manos de ignorantes con pretensiones de sabios, ni de novelistas o cuentistas de moda con ingenio, ni de frívolos rematados que se revisten con el oropel de una “cultura general”.

Mientras los responsables de los medios de comunicación no tomen en serio al cine y su crítica, el panorama no va a cambiar. Si lo toman en serio, los chilenos van a comenzar a comprender que tras el escote de la Taylor está Mankiewicz; que tras los cowboys está el género western; que tras, en apariencia, superficiales imágenes se esconden parábolas políticas, tesis sociales, reflexiones morales, ideas. En fin, que tras la imagen cinematográfica, están el hombre y el contorno social en el cual le toca vivir, amar, luchar y morir.

H. Balic M.